



Teresianas de Ossó Al servicio del Reino como educadoras

LA HISTORIA DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS NACE DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE ENRIQUE DE OSSÓ

Gemma Bel, STJ

Enrique de Ossó (Vinebre, 1840 - Gilet, 1896) fue sacerdote, pedagogo, catequista, teresianista, escritor, profesor, activista social y fundador de diversas asociaciones. Entre ellas, la más significativa, la Compañía de Santa Teresa de Jesús (1876), cuya historia hunde sus raíces en la experiencia espiritual de Enrique. De formación tradicional en tiempos de grandes transformaciones y aparentemente destinado a una vida tranquila de párroco rural, el futuro fundador se embarcó en una aventura espiritual y de liderazgo que dejó una marca indeleble en la Iglesia y la sociedad de su tiempo.

En este hombre polifacético confluyeron un carácter excepcionalmente inquieto, activo y comprometido con su momento histórico, junto con una experiencia de Dios regeneradora y creativa que se proyectó tanto en su vida cotidiana como en su acción apostólica.

Desde su juventud, Enrique había desarrollado una mística de encuentro con Dios en la vida, un “vertiginoso torbellino”, que tenía su contrapunto en el ansia de soledad con un Jesús radicalmente humano que era para él descanso, paz, elemento nuclear y sostén de su actividad. El amigo verdadero le impulsaba a poner los ojos en el centro

para salir de sí, mientras ambos caminaban en una unión de objetivos vitales, “los intereses de Jesús”, de comportamiento y de sentimientos: “Pensar como Cristo Jesús, sentir como Cristo Jesús, amar como Cristo Jesús, obrar como Cristo Jesús, conversar como Cristo Jesús, hablar como Cristo Jesús, conformar, en una palabra, toda nuestra vida con la de Cristo es nuestra ocupación esencial”.

Este itinerario culminó en la denominada gracia teresiana en el verano de 1872, en el Desierto de las Palmas. Allí, la experiencia cristocéntrica de Enrique se encontró ya para siempre con la de **Teresa de Jesús**. La Santa lo cautivó con su pasión por Jesús, la fuerza de sus palabras y de sus obras, su confianza total en aquel que movía sus caminos. Así estas dos formas de ser y de amar tan diferentes se acabaron fundiendo en una nueva forma de vivir y de entender la misión.

A partir de ese momento, el don del carisma teresiano se configuró sobre la dialéctica oración/acción. La identificación con Jesús se fue integrando con la vocación más genuina del sacerdote: “Quiero ser maestro”. Así, el deseo de



Enriqu



transformación social, fundamento apostólico de Enrique, tomó forma desde una vivencia luminosa del camino de las Moradas en la humanidad, en los acontecimientos de cada día, en la sociedad herida y amada por Dios.

Los escritos de Enrique introducen la metáfora del árbol cuyas raíces son la realidad, donde sus obras teresianas están plantadas. La savia es la oración/relación con Jesús, que conlleva la preocupación por sus intereses. Los frutos, las diferentes creaciones: *Revista Teresiana*, Rebañito (Amigos de Jesús), Archicofradía Teresiana (MTA), Compañía de Santa Teresa de Jesús, Hermandad Teresiana Universal...

Para llevar a cabo su plan, Enrique confió en principio en dos colectivos sin lugar en la Iglesia: la mujer y el laicado. De ahí surge la Archicofradía de Hijas de María y Teresa de Jesús (hoy MTA), una obra que pretendía cambiar el mundo mediante los valores humanos y espirituales de Teresa, vividos por las mujeres en la vida cotidiana. La organización se extendió rápidamente por toda la geografía española, señalando la vitalidad de una

idea que estaba naciendo. La Archicofradía, en cambio, no había desarrollado al completo el carisma, puesto que faltaba aún una última tesela en el mosaico: la educación. Gracias al contacto de una maestra de Tarragona, **Magdalena Mallol**, Enrique llegó a una formulación que cambiaría su vida: teresianas y maestras. Este fue el germen de la Compañía, una congregación ideada como una avanzadilla de la Archicofradía. Las dos asociaciones se complementaban y alimentaban, engarzadas en un plan apostólico global. La Compañía, en poco tiempo, se convirtió en la rama más vital, más creativa, más fuerte de este árbol. También en la que consumió más recursos, más tiempo, más acompañamiento, la que le trajo más alegrías y más sufrimiento.

La Compañía (1876) fue imaginada y gestada en Tortosa, y nació en Tarragona. Las primeras teresianas, llamadas 'las fundadoras', procedían de la Archicofradía. Todas ellas habían nacido en la diócesis de Tortosa. La primera, **Dolores Llorach** (Roquetes, 1849). **Josefa Teresa Audí** (Tortosa, 1856), presente desde el pri-

mer minuto. **Cinta Talarn** (Roquetes, 1852), líder de la Archicofradía en su pueblo y primera formadora. **Teresa Blanch** (Godall, 1854), futura general e impulsora de un gran número de fundaciones en tres continentes. **Teresa Guillamon** (Alcalá de Xivert, 1843), ya maestra cuando se integró al proyecto. **Teresa Pla** (Santa Bàrbara, 1852) ejercía ya de maestra cuando decidió implicarse. **Agustina Alcoverro** (Gandesa, 1856), durante años prefecta de estudios. Finalmente, **Saturnina Jassá** (Calaceit, 1851) fue la última en unirse al grupo.

Enrique concibió a las teresianas como parte indisoluble del árbol carismático, cimentadas en la relación diaria con Jesús, dedicadas plenamente a la educación, viviendo en y para el mundo con la fortaleza, la alegría y el empuje propios de Teresa.

150 años después, la Compañía continúa siendo testimonio vivo de aquella inspiración fundacional. Con limitaciones y debilidades, con la fuerza del carisma que se recrea cada día, lucha por seguir haciendo vida el sueño heredado de Enrique: hacer conocer y amar a Jesús por toda la tierra. ■

El árbol teresiano de

e de Ossó

Ser educadoras, nuestro modo específico de evangelizar

Impulsadas por el horizonte del XVIII Capítulo General, reafirmamos que nuestra identidad es comunitaria, “somos con otros y otras”. Desde esta certeza educamos educándonos para formar personas capaces de cultivar un corazón que escucha, una mirada que anima, una inteligencia que discierne ante la complejidad y la incertidumbre. La mística de la educación teresiana es nuestra brújula para habitar la casa común con una esperanza activa, profética y creativa.

Nuestra presencia global, reflejada en este mapa, trasciende la geografía para ofrecer orientación y sentido. El carisma educativo teresiano se encarna en diversidad de formas y presencias, en diferentes ámbitos de misión. En los contextos donde estamos presentes participamos con otras instituciones civiles y religiosas en el

compromiso vivo por la elevación espiritual y moral de toda la humanidad, por la dignidad de la persona.

¡Necesitamos despertar!

- Abrir los ojos para ver con el corazón.
- Abrir los oídos para escuchar con atención.
- Atrevernos a tocar el sufrimiento.
- Redescubrir el gusto por el encuentro.
- Aprender a percibir el aroma de la presencia del Dios vivo que habita la realidad.

La Propuesta Educativa Teresiana busca formar personas que sean sujetos de encuentro y transformadores sociales. A través de la mística de la educación teresiana, accesible mediante el código QR, redescubrimos una pedagogía que nace desde “dentro”, conectando al Dios que nos habita con la realidad, para reconstruir el tejido social desde el proyecto de Jesucristo. ■



Colegios



Socioeducativo
Mujer



Espiritualidad
y S. Eclesiales



Salud
Consumo





P. TERESIANA DE MEXICO

 18 |  2 |  2 |  4 | 

P. TERESIANA NTRA. SRA. DE LA PAZ

Estados Unidos, Cuba, Nicaragua, Costa Rica

 5 |  4 |  1 |  | 

P. TERESIANA NTRA. SRA. DE LA ESPERANZA

Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia

 8 |  8 |  1 | 

P. TERESIANA MARÍA PEREGRINA

Chile, Paraguay

 7 |  1 |  1 |  | 

P. TERESIANA SAN JOSÉ

Uruguay, Argentina

 5 |  1 |  1 |  1 | 

P. TERESIANA NTRA. SRA. DE APARECIDA

Brasil

 3 |  12 |  1 | 

P. TERESIANA NRA. SRA. REINA

Angola, Mozambique, Santo Tomé

 8 |  3 |  3 |  7 |  | 

P. TERESIANA DE EUROPA

Portugal, España

 24 (21 FET) |  13 |  5 |  1 | 

DELEGACIÓN NTRA. SRA. DE ÁFRICA

Costa de Marfil, Burkina Faso

 2 |  2 |  | 

 Residencias Internados |  Pueblos originarios |  Pastoral Juvenil Vocacional Teresiana



Mística de la educación teresiana



Enrique y Teresa, cara a cara: una palabra para el siglo XXI

Asunción Codes Jiménez, STJ

Si tuviera que resumir en pocas palabras el mensaje de estos dos grandes místicos y profetas para este siglo diría que se trata de una invitación universal. ¡Todos estamos

invitados al Banquete del Reino, al encuentro con el misterio de Dios encarnado en Jesús y en nuestra historia, en las circunstancias especiales de nuestro tiempo y de nuestros contextos!

La experiencia creyente les condujo a cada uno de ellos a un conocimiento y amor de Jesús, de ellos mismos y del mundo, enteramente peculiar, místico, que les hizo probar, ya aquí en la tierra, la salvación-

liberación, entendida como experiencia de lo que significa la dignidad indestructible de cada persona, el señorío de Dios, y la libertad interior para amar y servir: “En esto consiste la vida eterna, en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo”.

Teresa y Enrique conocieron a un Dios que no busca otra cosa sino **comunicarse**, y tratar de modo directo con sus hijos e hijas, que se revela como **presencia** que actúa siempre, transforma y habita la creación entera, y como **ausencia** que duele, pero que dilata el deseo del corazón humano y le convierte en buscador de la Verdad. Por la fe,



los dos soportaron en sus vidas la densidad del **misterio** y, al mismo tiempo, descubrieron su propia **intimidad habitada** por este mismo misterio que es Dios.

Su experiencia nos ayuda a comprender que ser místico no es otra cosa sino **ser creyente y creerlo** hasta las últimas consecuencias, consentir que la contemplación de Jesús vaya despertando en nosotros su pasión por Dios y por el mundo al que somos enviados. Una relación así, nos enseñan los dos, solo se puede sostener perdiendo toda confianza en nosotros mismos y en nuestro poder y poniéndola en el poder misericordioso de Dios. En

su escuela se nos hacen familiares palabras como fe, confianza, oración, amistad, celo apostólico, obras... y todas ellas nos resitúan a cada uno en nuestro lugar, porque en esta historia Él tiene la iniciativa y nos busca sin descanso, mientras que a nosotros nos toca descentrarnos, salir de nosotros y de nuestro interés y trascendernos –*consentir que este gusano construya el capucho donde ha de morir y le nazcan alas a la mariposica*–, si no, es imposible que se encuentren las “condiciones”, y se unan las libertades. Libertad es otra “palabra” que heredamos.

Si queremos escuchar la **palabra** que ellos tienen para nosotros hoy, tendremos que descubrir en esa invitación universal a participar en el Banquete del Reino, nuestra vocación de místicos y profetas en el siglo XXI, aunque tengamos que ir haciendo una experiencia nueva de la mística a la que nos conduce este siglo, con sus luces y sombras, desafíos, crisis y oportunidades. El drama de la pobreza, la guerra cruel, la sed de espiritualidad, el oscurecimiento de Dios y la falta de ética, los abusos de poder, de conciencia, sexuales, la violencia en cualquiera de sus formas y la ausencia de

diálogo para buscar soluciones a los conflictos, las mil formas de esclavitud moderna, la globalización de la indiferencia y la crisis económica que viven muchas familias y pueblos enteros, etc., nos harán desarrollar una “mística de la noche” o una “mística de ojos abiertos”, una mística de la calle, del encuentro, de los sentidos o de la solidaridad, de la **amistad social**.

Podemos afirmar que las palabras que hoy recibimos de nuestros maestros serán, sin duda, palabras de **esperanza** porque sostienen un modo de mirar y de estar en el mundo que genera vida. Palabras que afianzan la **confianza** porque remiten a una Presencia que nos quiere, nos hace poder y nos da fuerzas. Palabras que **alegran** nuestro corazón porque dan alas para volar y crean lazos que despiertan el amor comprometido. Vayamos tras ellas y dejemos que entren en diálogo con la realidad que hoy vivimos en los diferentes contextos teresianos:

1. Fe, oración y celo por los intereses de Jesús: una espiritualidad que nos hace “espirituales de veras” en contacto directo con las realidades de este tiempo que es nuestro tiempo.

¿Cómo podemos vivenciar hoy nuestra fe, cuáles son los modos más eficaces de ejercitar nuestro ser de creyentes, cómo ayudarnos a creer que lo somos en verdad?

a) La oración que nos va identificando con el Amigo y con sus modos.

b) “La fe se hace realidad por medio del amor” (Gal 5, 6).

c) La mística de la vida cotidiana, otra forma de experimentar la fe.

2. La gran dignidad y hermosura del alma: visión creyente del ser humano y del mundo y la pasión por la verdad y el discernimiento.

3. Amigos fuertes de Dios y de nuestros hermanos: la esperanza en un mundo fraterno y no de esclavos que genera “redes” de compromiso y esperanza.

4. El itinerario teresiano: un camino de libertad y amor que se despliegan progresivamente.

5. Las obras teresianas del siglo XXI: operativizar y concretar hoy la fe y la experiencia de Teresa... “En mitad del mundo...”, “con la vida querer servir en algo a quien tanto ve que debe...”, ofreciendo una educación transformadora de la persona y sus relaciones.

Experiencia de Dios, fe, oración y celo apostólico, mirada creyente, amistad, camino de libertad, rasgos de las obras teresianas del siglo XXI, palabras que rescato humildemente de la experiencia y las palabras de nuestros dos maestros. Ojalá nos haya quedado una o dos dentro de nosotros para que “haga guerra” en nuestro interior. ■



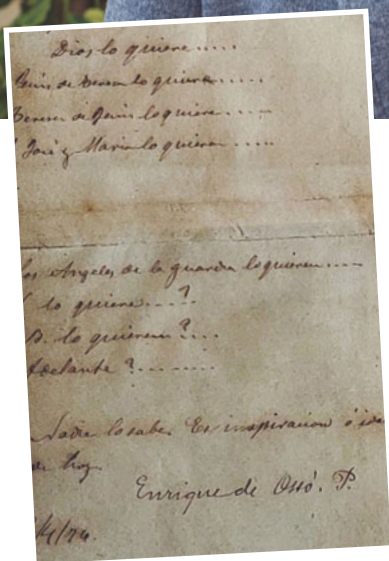
Escanea
este QR para
saber más

ÁNGELA CUADRA
COORDINADORA GENERAL

“Ser teresiana hoy, una vida con sentido”



Ángela Cuadra (Granada, Nicaragua, 1963) es la coordinadora general de la Compañía de Santa Teresa de Jesús desde 2023. Entró en el noviciado en 1985, y en 1992 hizo su profesión perpetua. Ha desempeñado diversos servicios vinculados a la educación, el acompañamiento psicoespiritual, la formación inicial y el gobierno. Entre 2006 y 2015 fue Provincial de la Provincia que agrupaba Nicaragua, Cuba y Costa Rica y en 2017 fue elegida Vicaria General.



Al cumplir 150 años, ¿qué hace que el carisma educativo de Enrique de Ossó siga siendo válido hoy?

Celebrar 150 años nos invita a volver a la fuente de un carisma que, lejos de agotarse con el paso del tiempo, mantiene plena vigencia en un presente marcado por luces y sombras. En una sociedad que con frecuencia mide el valor por la utilidad o la productividad, el carisma teresiano afirma con fuerza que toda

persona posee una dignidad inviolable y está llamada a desplegar lo mejor de sí, desde la igualdad de oportunidades para una vida humana y justa, especialmente para los más vulnerables.

Nuestra propuesta educativa es relacional y comunitaria. Frente al individualismo, la polarización y la fragmentación, promovemos una educación que cultiva la amistad, la convivencia en la diversidad y la responsabilidad compartida. Acompañamos procesos que ayudan a reconocernos interdependientes y a

comprometernos con el bien común, formando personas capaces de vivir una ciudadanía global solidaria.

Finalmente, el carisma teresiano ofrece una espiritualidad integradora que articula oración y misión, contemplación y acción, fe y compromiso con la justicia. Se trata de ofrecer una experiencia de encuentro con Jesús que no es intimista, sino que se expresa en una espiritualidad encarnada, en el amor hecho servicio que se convierte en fuente de alegría y esperanza para un mundo necesitado de sentido.

La Compañía comparte su misión con laicos/as, ¿cómo enriquece esta experiencia la vivencia del carisma?

La misión compartida con laicos y laicas está en plena continuidad con la intuición fundacional de Enrique de Ossó. Desde los orígenes, el carisma teresiano no fue un don exclusivo de las hermanas, sino un dinamismo llamado a irradiarse en la Iglesia y en la sociedad a través de muchas personas. Su proyecto, orientado

SER TERESIANA HOY

Teresa Suzana Cândido, 28 años, Angola: es vivir con fe y compromiso, llevando a Cristo en el centro de la vida y promoviendo la dignidad humana en todas las realidades.

Carmen Sánchez, 32 años, Venezuela: es abrazar con humildad nuestro interior en el silencio del corazón, donde habita Él, salir con radicalidad y pasión al encuentro de otros, donde Él también habita, y dejarnos tocar.

Anastasié Ahonou, 50 años, Costa de Marfil: es vivir mi identidad teresiana arraigada en nuestra realidad actual, constantemente conectada con Dios, que es la fuente, y con las realidades de nuestro mundo.

Ana Myrthala M^a Alfonso, 46 años, Cuba: es vivir conectada

a la Fuente interior y caminar junto con otros para sembrar esperanza y reconciliación en este mundo.

Rosa Elena Cálcena, 59 años, Paraguay: es vivir en una relación entrañable con el Dios que me ama y, desde esa experiencia, sentirme enviada a ser transparencia de su amor restaurador allí donde la Compañía me llame a estar y servir.

Alcinda Dias, 74 años, Portugal: es una invitación cotidiana a amar y servir.

Luz Marina Tello, 51 años, Colombia: es un llamado a la vida. Una vida que nace en Dios y desde Él, con hilos de fraternidad, solidaridad, bondad, fe... se teje con otras y otros un mundo posible para todos.

Patricia Orellana, 63 años, Argentina: es estar al servicio de una misión de escucha atenta, empática y con una mirada compasiva hacia las comunidades que acompaño y con quienes camino, en esta realidad que desafía a dar nuevos pasos posibles.

Lucia Ignez Bassotto, 81 años, Brasil: es vivir los valores de verdad, justicia, humildad y testimoniar el Evangelio en la realidad donde nos encontramos para que acontezca el Reino de Dios entre nosotros.

M.^a Teresa Fernández Ontañón, 75 años, México: es vivir mi vocación con alegría, de tal forma que otros/as se enamoren de Jesús. Es dar a conocer a Jesús, Teresa y Enrique a la gente de hoy, para que vivan la espiritualidad teresiana.

Soledad Fernández, 74 años, España: es seguir a Jesús al modo de Teresa de Jesús. He recibido de Enrique de Ossó el encargo de conocer y amar a Jesús y hacer lo posible para que otros lo conozcan y le amen. Esta es nuestra misión, que se concreta de diversas maneras, según el momento vital y el lugar donde vivimos. Llevo en el corazón el deseo de vivirlo todo por Jesús y hacerlo todo con Él y como Él.

Margarita Aguirre, 85 años, España: “El trato de amistad con quien sabemos nos ama” me impregnó desde el principio, y me ha ayudado en mi larga vida a que sea el motor y lo esencial como teresiana. No concibo nuestra vida sin esta relación con Dios, que fundamenta vida y misión.

a regenerar el mundo según el espíritu de Santa **Teresa de Jesús**, incluía además de las hermanas, a jóvenes teresianas y educadoras laicas, “predicadoras de obras”, capaces de modelar espíritus desde la vida cotidiana. El carisma nació, por tanto, con una vocación expansiva, laical y profundamente eclesial.

Vivir hoy la misión compartida nos permite redescubrir esa verdad originaria: el carisma no se posee, se recibe y se comparte. Al caminar juntos hermanas y laicos/as se amplía su comprensión y se fortalece un “nosotros”, al servicio de la vida y del bien para todos. Cada vocación aporta su sensibilidad y su modo propio de encarnar el espíritu teresiano, enriqueciendo así la misión educativa.

La misión compartida se convierte en experiencia de sinodalidad: discernimos juntos, asumimos corresponsablemente las decisiones y soñamos un futuro común. No es una colaboración puntual, sino una manera de vivir la misión en comunión,

reconociéndonos todas y todos portadores del carisma y responsables de su fecundidad histórica.

Mirando al futuro, ¿qué sueña para la Compañía de Santa Teresa de Jesús?

Sueño con una Compañía de Santa Teresa de Jesús fiel a sus orígenes, pero alentada por el Espíritu a abrir con audacia caminos nuevos. Una familia teresiana en la que nos concibamos cada vez más como una comunidad global, interconectada por la fuerza del carisma que nos une y presente en distintos continentes y culturas, donde el carisma recibido de san Enrique de Ossó siga encarnándose como fuerza transformadora al servicio de la dignidad humana y del bien común.

Deseo una Compañía de Santa Teresa de Jesús consciente de que no camina sola, sino con laicos y laicas que comparten la misma pasión educativa. Este “nosotros” ampliado es hoy nuestra mayor riqueza y la

mejor garantía de futuro: juntos podemos ensanchar la tienda, compartir dones y convertir lo que somos en alimento de esperanza para un mundo herido. Anhele que como familia teresiana sigamos cultivando una espiritualidad integradora y encarnada, que armonice contemplación y acción, oración y misión, Palabra y compromiso con la realidad.

Sueño con una Compañía que, desde su diversidad cultural y su vulnerabilidad asumida, sea signo de reconciliación, escucha y diálogo en contextos plurales y conflictivos; cercana a los más indefensos y promotora de una ciudadanía global que humanice, incluya y libere.

Deseo que la Compañía, en todos sus rostros y lugares, siga siendo presencia profética y humilde: testigos del valor de cada persona, artesanas de comunión y sembradoras de esperanza. Así honraremos 150 años de historia y nos abriremos al futuro con la misma confianza con la que nuestro fundador entregó su vida. ■

Participamos en la creación

Como parte de la creación y de una comunidad humana vulnerable y en constante movimiento, nos reconocemos compañeras y hermanas de todos. Animadas por la espiritualidad teresiana y abiertas a la realidad y la Palabra, queremos crecer en identidad comunitaria, viviendo en interculturalidad y fomentando la sinodalidad en las relaciones,

CIUDADANÍA GLOBAL Y MIGRACIÓN

NOS IMPLICAMOS CON OTRAS/OS EN ACCIONES QUE PROMUEVEN EL BIEN COMÚN, LA JUSTICIA Y LA PAZ, EL COMPROMISO SOCIAL-CIUDADANO Y LA MOVILIZACIÓN COLECTIVA, DEJÁNDONOS AFECTAR POR EL DOLOR DE NUESTROS PUEBLOS (PERSONAS MIGRANTES, EXCLUIDAS, DESPLAZADAS, ETC.).



¿Cómo participas tú desde el carisma teresiano de Enrique de Ossó?

Gestionamos alianzas y recursos para acompañar integralmente a familias en situación de desplazamiento y migración forzada, tejiendo un camino de solidaridad y esperanza, en cada uno de los Centros Comunitarios de la Fundación Enrique y Teresa.

Luz Marina Valencia, STJ (Colombia)

Desde 2021, Gourcy vive en la inseguridad por el terrorismo que comenzó en 2015. Tocadas por el sufrimiento de numerosas personas, hemos acogido a niños y jóvenes desplazados que han huido de los ataques sufridos en sus pueblos para refugiarse en Gourcy. En nuestro colegio, Lycée Saint Henri de Ossó, les ofrecemos un espacio seguro y una educación digna. Abrimos nuestras puertas para acoger, escuchar, consolar y animar. Compartimos con familias desplazadas que lo han perdido todo: nuestra agua, nuestro alimento, ropa, medicinas... Nos animamos cada día a mantener viva la esperanza y a mantener fija nuestra mirada en el Príncipe de la Paz.

Rose Kiswendisida, STJ (Burkina Faso)

Trabajo con voluntarios y voluntarias en Puente de Esperanza, asociación intercongregacional, acogiendo y orientando a personas migrantes que llegan a España con situaciones muy duras, huyendo de la violencia, amenazas, extorsiones y homicidios de familiares en países latinoamericanos. Ellos aportan a nuestra sociedad sus muchas capacidades y cualidades. Los acompañamos como hermanas y hermanas en un proceso educativo para su inserción sociolaboral, velar por su dignidad como personas y abrir con ellos, desde el Evangelio, nuevos horizontes de esperanza.

Fátima Gil, STJ (España)

de una humanidad nueva STJ

la misión, el discernimiento, los liderazgos y las estructuras. Colaboramos con otros en la búsqueda del bien común y en la construcción de una ciudadanía global como alternativa a un mundo herido por la injusticia, el individualismo y la polarización, cuidando especialmente la vida amenazada de personas excluidas, desplazadas y migrantes.

CUIDADO DE LA VIDA AMENAZADA Y DE LA CREACIÓN

DESDE NUESTRA OPCIÓN POR JESÚS, CUIDAMOS LA VIDA DE TODOS LOS SERES Y DEL PLANETA, DEFENDIENDO LOS DERECHOS HUMANOS, ESPECIALMENTE DE QUIENES SON HOY MÁS VULNERABLES: POBRES, MUJERES, MIGRANTES... EDUCAMOS EN UNA CULTURA DE RESPETO, PROTECCIÓN Y RESPONSABILIDAD COMPARTIDA.

¿Cómo participas tú desde el carisma teresiano de Enrique de Ossó?

Participo procurando tener diariamente una mirada y una acción contemplativa y cuidadosa con la Creación, especialmente con el ser humano; dialogando con las personas y acompañando grupos vulnerables; actualizándome sobre lo que interfiere en la sostenibilidad del planeta y evitando el consumo y lo superfluo.

Alzira da Silva Nascimento, STJ (Brasil)

Participo con la creación del grupo Amigos del Ambiente, con campañas de limpieza, huerta escolar, ferias de semillas y plantas. Acompaño a los miembros de la comunidad educativa, escucho atentamente a los enfermos, ancianos, matrimonios... Intento transmitirles fe, paz, amor, alegría, esperanza...

Eva João Malua, STJ (Angola)

“Oración, enseñanza y sacrificio”, consigna de **Enrique de Ossó** que me acompaña siempre como teresiana. También en relación con el cuidado del planeta y de la vida amenazada. Oración para saberme y sentirme criatura, parte de la creación, “conectada” con el Creador y discernir dónde terminan las necesidades y comienzan los deseos insaciables. Enseñanza, medio privilegiado para “formar mentes y corazones al estilo de Jesús y de Teresa”, críticos, empáticos, responsables, ciudadanos... Sacrificio, con un estilo de vida, un consumo que no daña, saliendo de la comodidad, gastando tiempo, informándome... poniendo en práctica el amor a los demás, también a quienes no vemos y hacen posible que nuestras necesidades estén cubiertas.

Conchi Sánchez, STJ (España)





INTERCULTURALIDAD

RECONOCEMOS Y ACOGEMOS LO DIVERSO, CONSTRUYENDO RELACIONES INCLUSIVAS Y SOLIDARIAS QUE TRANSFORMEN LA REALIDAD DESDE NUESTRA ESPIRITUALIDAD TERESIANA. VALORAMOS LA RIQUEZA DE LAS DIFERENCIAS Y VIVIMOS ABIERTAS AL DIÁLOGO INTERCULTURAL, INTERRELIGIOSO Y ECUMÉNICO.

¿Cómo participas tú desde el carisma teresiano de Enrique de Ossó?

Vivo la interculturalidad iluminada por estos verbos:

Conocer y acoger mi realidad cultural africana aceptando lo diferente como una riqueza desde sus diferentes vertientes culturales (lengua, costumbres, danza, canto...). Asumir la identidad común (nuestro Ubuntu). Aprender a traducir el significado de las cosas, es decir, situarme desde donde la otra me habla y actúa.

Escuchar con el corazón los diferentes tipos de lenguajes con

que me encuentro en el día a día, que me lleva a preocuparme por aprender a cuidar más aquello que nos une como personas, como teresianas.

Josefa Cassinde, STJ (Angola)

Vivo inserta en una realidad marginal, soy testigo de la riqueza y del reto que conlleva convivir distintas culturas, etnias y religiones, crear lazos de amistad, ser referencia, despertador, contribuir al proceso

de transformación y construcción de una nueva humanidad con otros/as. Como teresiana descubrí la gran hermosura y dignidad de toda persona habitada por Dios.

Júlia Barroso, STJ (Portugal)

Ese llegar y tener contacto con una cultura diferente a la mía me ha supuesto “quitarme las sandalias” para pisar una tierra que bien puedo llamar “sagrada” (el pueblo náhuatl), para no imponer, juzgar, condenar lo que es diferente a lo mío, y dejarme tocar, asombrar, impresionar, confrontar y enriquecer por todo lo de humano y divino que Dios sembró en esta y otras culturas.

Lourdes García, STJ (México)

CULTURA VOCACIONAL Y PJVT

RECONOCEMOS CON ALEGRÍA Y GRATITUD EL DON DE LA VOCACIÓN TERESIANA. QUEREMOS CUIDARLA Y OFRECERLA A LOS JÓVENES COMO OPCIÓN DE VIDA GOZOSA Y LLENA DE ESPERANZA PARA EL MUNDO. QUEREMOS ACOMPAÑAR A LOS JÓVENES DESDE LA ESPIRITUALIDAD TERESIANA, COMPRENDIENDO SU FORMA DE VER Y VIVIR LA VIDA, PARA APRENDER DE ELLOS Y AYUDARLES A DESCUBRIR EL SUEÑO DE DIOS PARA SUS VIDAS.

**¿Cómo
participas
tú desde
el carisma
teresiano
de Enrique
de Ossó?**

Soy testigo del proceso de crecimiento personal de los jóvenes estudiantes y trabajadores de Abiyán (Costa de Marfil) y de Burkina Faso que acompaño como teresiana, de su búsqueda de sentido de la vida, de sus sueños de una vida mejor, digna, justa y en paz, frente a situaciones sociales conflictivas, falta de empleo, salarios bajos, desigualdades, explotación para fines políticos malsanos, consumo de drogas y los desafíos de las redes sociales que someten a los jóvenes de esta parte de África. Desde nuestra

espiritualidad teresiana intentamos favorecer en ellos el compromiso social para su transformación hacia los valores del Evangelio.

Melaine Hounsou, STJ (Burkina Faso)

Creo firmemente en la vocación teresiana como gracia de Dios. Me ayuda a no dejarme llevar por ideas que limitan el llamado o lo romantizan en exceso. Desde la pastoral vocacional teresiana escuchamos y observamos a jóvenes: ¿qué buscan y cómo lo buscan? Y abrimos espacios donde el testimonio de hermanas y el compartir sencillo y lúdico, deja el sabor a alegría y gozo.

Olimpia Solórzano, STJ (Nicaragua)

En el acompañamiento del camino interior de los jóvenes dejo que Dios guíe mis pasos para que, en la alegría de su encuentro con Jesús, se conviertan en lucecitas que iluminen con calidez y ternura nuestro mundo. Haber sido llamada a esta misión me conmueve el corazón.

Eva Cazalla, profesora laica (España)

Desde la conciencia de ser teresiana con otros/as, en conversaciones intergeneracionales que humanizan y búsquedas compartidas, descubro a Jesús como abundancia, vida plena y esperanza. La cultura “convocacional” me/nos conduce a este banquete del amor profundo, creativo y comprometido.

Mauge Aranda, STJ (España)





Alumnos de una escuela teresiana de Mozambique



Un grupo de hermanas en América

Abiertas al Espíritu, presente en la vida y en la historia

MEMORIA QUE FECUNDA LA HISTORIA

Nos reconocemos en un *kai-rós* congregacional. Al celebrar los 150 años de nuestra fundación, no miramos el pasado con nostalgia, sino con memoria agradecida que nos impulsa hacia adelante; deseamos que la experiencia fundante siga generando vida en las condiciones inéditas de nuestro tiempo.

Nos sentimos llamadas a vivir un diálogo fecundo entre nuestras raíces y la urgencia del presente. El sueño de contribuir a una humanidad nueva sigue interpelándonos con fuerza, pero hoy se nos revela inseparable de la conciencia de nuestra propia vulnerabilidad y del llamado

a ensanchar la tienda en una Iglesia sinodal. Comprendemos que nuestra identidad no es una pieza acabada, sino un camino de conversión permanente hacia una conciencia cada vez más honda de su dimensión comunitaria.

DEL “YO” INSTITUCIONAL AL “NOSOTROS” DEL REINO

Reconocemos que el Espíritu nos impulsa a un desplazamiento interior y estructural. Se nos invita a pasar del “yo”-personal, comunitario o institucional- al “nosotros” amplio del Reino. Esta conversión no es simplemente organizativa; es profundamente evangélica. Nos conduce a discernir juntas y con otros,

a establecer redes con quienes compartimos causas comunes y a generar estructuras más ágiles. Nos lleva a asumir que el liderazgo compartido es el camino para construir un tejido comunitario más fuerte y generativo.

Al mismo tiempo, percibimos que nuestra fragilidad no siempre es un obstáculo, sino un verdadero lugar teológico. En un mundo que absolutiza la eficiencia y el rendimiento, somos llamadas a abrazar la vulnerabilidad como espacio donde Dios sigue creando novedad. Cuando nos dejamos sostener por la fuente que da sentido a nuestra vocación, dejamos de medirnos por la productividad o por la aparente escasez. Desde

esa confianza, aprendemos a situarnos en la realidad con otra lógica: la del cuidado, la reciprocidad y la gratuidad. Así se transforman nuestras relaciones, nuestras comunidades y también nuestra manera de vivir la misión.

Nuestra misión educativa también se ve interpelada. No podemos limitarnos a transmitir contenidos; estamos llamadas a formar conciencia crítica y ciudadanía global. El clamor de la tierra y el grito de los pobres nos obligan a ampliar horizontes. Educar hoy significa capacitar para el discernimiento, para la responsabilidad ecológica, para la participación activa en la transformación social. Solo así podremos contribuir a una



Estudiantes de uno de los centros de la Fundación Teresiana en España

cultura que supere la violencia, la desigualdad y la indiferencia.

De manera inseparable, reafirmamos nuestra opción por la vida más amenazada. Nos sentimos convocadas a situarnos en las fronteras donde la dignidad humana es negada: allí donde migrantes, desplazados y víctimas de la cultura del descarte buscan un lugar donde puedan ser felices. Este compromiso nos lleva a reconocer que el destino de cada persona está entrelazado con el nuestro. En esta interdependencia descubrimos nuestra responsabilidad y esperanza.

LA ENCARNACIÓN DEL CARISMA EN CADA CONTINENTE

La fidelidad al Espíritu no se expresa de manera uniforme; se encarna en procesos situados, en historias particulares, en culturas diversas que enriquecen nuestro carisma.

■ **En África**, donde nuestra presencia sigue siendo joven,

sentimos con fuerza el llamado a seguir inculturando el carisma. No queremos implantar un modelo, sino permitir que el carisma se arraigue en las culturas locales y dialogue con su sabiduría. Aspiramos a que nuestras comunidades sean verdadera Buena Noticia y ofrezcan una educación teresiana que promueva el desarrollo pleno de las personas y el compromiso con el cambio social en sus contextos. Los procesos formativos están llamados a integrar identidad congregacional y riqueza cultural, de modo que surjan mujeres consagradas libres, profundamente enraizadas en Dios y plenamente insertas en sus pueblos.

■ **En América**, el Espíritu nos impulsa a seguir reorganizándonos para sostener una presencia profética. Sabemos que solo comunidades fraternas y sencillas, cercanas al pueblo y comprometidas

con la justicia, podrán contrarrestar el individualismo que fragmenta nuestras sociedades. Nuestra misión educativa se orienta decididamente hacia la transformación social y cultural, promoviendo el compromiso ciudadano y la equidad entre mujeres y hombres y defendiendo con claridad los derechos de la mujer tanto en la sociedad como en la Iglesia.

■ **En Europa**, en medio de la secularización y el envejecimiento, se nos pide una presencia humilde y significativa. Queremos ser compañeras de camino para las nuevas generaciones, ofreciendo la educación y la espiritualidad teresiana como propuesta de sentido en contextos marcados por la incertidumbre y el conflicto social. La misión nos urge a trabajar en red, a tejer alianzas y a repensar el futuro como Familia Teresiana, para estar presentes donde la vida está más amenazada.

UNA ESPERANZA ACTIVA QUE MULTIPLICA EL PAN

Nos sentimos llamadas a poner en común nuestros panes y nuestros peces. Lo que ofrecemos puede parecer pequeño ante la magnitud de los desafíos, pero sabemos que, cuando se entrega y se comparte con generosidad, se transforma en abundancia. La esperanza que nos anima es, ante todo, confianza en la fidelidad de Dios.

Por eso elegimos no caminar solas. Como comunidad en salida, optamos por la comunión que genera vida y restaura la dignidad de la persona. Junto a otros y otras, queremos colaborar en la construcción del proyecto de Dios para la humanidad que ya está germinando. Si permanecemos abiertas al Espíritu, viviremos el futuro no desde el temor, sino desde la disponibilidad confiada, con la certeza de que allí donde todo parece agotarse, Dios vuelve a hacer brotar la vida. ■

SÚPLICA A JESUCRISTO

Quiero conducir a tu presencia, Jesús,
a los que me has dado,
para que les hables al corazón,
les enamores de tu presencia
y los cautives en tu amor.

Son la mayor parte corazones jóvenes,
que no pueden vivir sin amar con
pasión.

Descúbreles quién eres,
muéstrales tu rostro,
suene tu voz en lo más secreto de
su espíritu.

No te amarán, Jesús, si no te
conocen.

Y no te conocerán si tu gracia
no les revela
el tesoro escondido de tu
bondad y de tu amor.

Viniste al mundo, Jesús,
para meter fuego en la tierra
de los corazones
y no quieres sino que ardan
en tu amor.

Ése es también mi deseo,
y por eso te pido me des,
como a Pablo,
el evangelizar a todo el
mundo las insondables
riquezas de tu amor.
Amén

Enrique de Ossó

stjteresianas.org

[X@stjteresianas](https://twitter.com/stjteresianas)

[@companiastj](https://www.instagram.com/companiastj)

[@Compañía de Santa Teresa de Jesús STJ](https://www.facebook.com/Compañía%20de%20Santa%20Teresa%20de%20Jesús%20STJ)

[@stjTeresianas](https://www.youtube.com/channel/UC...)

Casa General Compañía Santa Teresa de Jesús
Camino de Pinseque, 39 50011, Zaragoza, España